

La UE construye una fortaleza racista contra la migración y los refugiados

CARLOS MORAIS :: 13/07/2016

Sólo la superación del capitalismo logrará resolver esta expresión de su inherente lógica imperialista

Contrariamente a la propaganda, la caída de muro de Berlín en 1989 fue el punto de inflexión para alzar nuevos muros. No era el único muro que existía en el mundo, pero la dictadura mediática global ocultaba el de los turcos en el Chipre ocupado, el de los británicos en la Irlanda ocupada, el que divide al pueblo de Corea, etc.

El imperialismo en su afán de blindar sus fronteras para evitar que los pobres del mundo puedan procurar una vida mejor, o con la intención de dificultar la liberación nacional de pueblos ocupados, no ha cesado en construir más muros. Los Estados Unidos de América en la frontera mejicana, Israel en la Palestina ocupada, Marruecos en el Sahara, España en sus colonias africanas de Ceuta y Melilla, Arabia Saudita y Kuwait en Irak y el Yemen ...

También en Nuestra América las burguesías locales no han parado de levantar muros en las grandes urbes para delimitar los espacios clasistas, para imposibilitar la libre circulación de las grandes mayorías excluidas y condenadas a la miseria. En Lima, en Buenos Aires, en Río de Janeiro son visibles estos muros de la ignominia.

El caos generalizado a que nos está conduciendo el capitalismo en su fase senil ha sembrado el planeta de guerras. La sangre y destrucción que provocan va acompañada por el indisimulado saqueo de los recursos energéticos y minerales de los pueblos del sur por parte del centro capitalista.

Las antiguas metrópolis imperialistas europeas agrupadas en la Unión Europea siguen ejerciendo las más brutales políticas colonialistas contra los pueblos que esclavizaron durante siglos.

Para apoderarse de sus inmensas riquezas invadieron Afganistán e Irak, destruyeron Libia, lo siguen intentando en Siria y en Yemen, promueven genocidios en la África negra presentados como enfrentamientos "tribales" y guerras civiles, tal como hicieron y siguen alimentando en Ruanda y el Congo.

En las mal llamadas "primaveras árabes", promovidas por las embajadas de los USA, Francia y Gran Bretaña en norte de África y Siria; en la creación y financiamiento del terrorismo del Daesh para destruir los Estados que no se someten al imperialismo; unido a la deliberada inanición política que permite la persistencia de la impune tentativa de destruir el pueblo curdo, yazidí y otras etnias, podemos encontrar algunas de las causas más recientes del éxodo masivo de millones de hombres y mujeres que escapan de las guerras y el hambre procurando refugio y porvenir en Europa.

Pero el origen del mayor desastre humanitario que convierte diariamente el mar Mediterráneo en un gigantesco cementerio hay que buscarlo en la división internacional del trabajo asignada a los pueblos del sur por el imperialismo. Estos pueblos trabajadores, hiperexplotados y a veces considerados “prescindibles” por la lógica racista, están “condenados” a padecer hambrunas, desnutrición, guerras, desastres ambientales, para así garantizar las obscenas condiciones de vida de las elites occidentales.

La UE -contrariamente al relato que durante décadas lleva elaborando su burguesía y los intelectuales “progres” bien asalariados-, no defiende los derechos humanos ni es un territorio de acogida para quien busca refugio por motivos políticos y/o económicos. La UE es un despiadado espacio imperialista que viola sistemáticamente las convenciones internacionales que ha firmado y sus propios protocolos y directivas.

Lo que está pasando actualmente en la frontera del este europeo es consecuencia de la aplicación de paulatinas políticas de contención de los flujos migratorios que se vienen aplicando desde 1986, tras la aprobación de la Acta Única ese año, el Tratado de Maastricht en 1991, los Acuerdos de Schengen en 1993 y el Convenio de Dublín en 2003.

La Europa del Capital y la Guerra lleva décadas construyendo un muro invisible en sus fronteras meridionales para controlar el flujo migratorio de los pueblos del sur.

El reciente acuerdo con la dictadura turca para imposibilitar la entrada de refugiados por Grecia es el más reciente paso de una política xenófoba y cortoplacista que sólo consigue reforzar el avance de la extrema derecha en el interior de sus fronteras y provocar miles de muertes. Tras ser internados en campos de concentración son expulsados a sus países de origen, condenándolos así a un futuro incierto tras ser sometidos a todo tipo de abusos y tratos vejatorios por parte de las mafias, de los traficantes de seres humanos, de las autoridades turcas y de los países balcánicos.

La UE financia con más de 6.000 millones de euros esta operación xenófoba a cambio de prometer a Turquía eximir de visado a sus ciudadan@s, facilitar su integración en la Unión de los 28, callar frente a la brutal violación de los derechos del pueblo kurdo, la persecución de las fuerzas revolucionarias y el enriquecimiento de la familia Erdogan en la comercialización del petróleo sirio e iraquí saqueado por los terroristas del Daesh.

Asistimos pues a la violación, en estado puro, de los más elementales derechos humanos por quien los proclama a los cuatro vientos. Pura hipocresía y cinismo de Bruselas y Berlín.

Según los datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) al menos 880 personas murieron durante la última semana cuando intentaban cruzar el Mediterráneo para llegar a Europa.

El total de refugiad@s y migrantes que entre enero y mayo actual intentaron entrar en la UE por el Mediterráneo asciende a más de 204.000 personas.

Los cálculos del número de víctimas superan las 3.000 cuando el año pasado fueron 1.885.

Frente a este escenario dantesco es insuficiente defender la acogida de migrantes y

refugiad@s, la abertura de fronteras, la supresión de visados, permisos de residencia, supresión de las legislaciones de Inmigración y Extranjería. Estas medidas son correctas y necesarias, pero no pasan de ser meros parches.

Sólo la superación del capitalismo logrará resolver esta expresión de su inherente lógica imperialista. Los pueblos, las clases trabajadoras tanto del centro como de la periferia capitalista tenemos que organizar y preparar la Revolución Socialista en nuestras respectivas realidades para evitar tanta injusticia y desigualdad.

Es nuestra tarea como revolucionarias y revolucionarios socialistas y bolivarian@s.

Y tengamos siempre presente que nuestra América durante décadas fue lugar de acogida e integración de decenas de millones de europeos pobres que huyeron de la miseria a la que el capitalismo y la opresión nacional condenaba al pueblo trabajador de Italia o Galiza. De millones de refugiad@s que escapaban del fascismo. Fuimos y seguimos siendo tierra de acogida, a pesar que la mal llamada “madre patria” nos niegue visados, nos maltrate en sus aeropuertos, nos condene a realizar los trabajos más precarios y peor pagados en la antigua metrópoli.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-ue-construye-una-fortaleza